

nes, por mas que se dejen llevar de la cólera, por mas que nos acusen y nos disfamen, permanecerá la verdad, y la verdad es enteramente honrosa para mi cliente. (Señales numerosas de aprobacion en el auditorio.)

«¿Qué significa, pues, la articulacion propuesta? Vedlo aquí: el testamento desagradó á los vencidos en los grandes dias de julio. Y el advenimiento de Luis Felipe les desagradó mucho mas todavía. Se quiso encargar á este partido de la revocacion del testamento, y de que hicieran otro para él; se le quiso hacer depositar su hiel en las declaraciones, salvo el agriarlas mas con los comentarios. No se han satisfecho con llamar á este partido; se ha contado con la acostumbrada alianza del partido contrario, se ha contado, en fin, con las pasiones. Sabiase que la envidia y la malignidad son dos llagas del corazon humano que se alivian derribando lo que se eleva, nublando todo lo que brilla, manchando todo lo que es puro, y que en los tiempos de agitacion política sobre todo, no hay acusacion, por absurda que sea, que no encuentre ecos dispuestos á recibirla y á reproducirla. Se ha contado con estos auxiliares y se ha dicho: Nosotros hubiéramos tenido la victoria y con ella la fortuna, ó una derrota y el escándalo por recompensa. Esto era á la vez una especulacion y una venganza, un infame proceso y una accion infame.»

Antes de terminar su discurso *M. Dupin*, tenia que rechazar la última acusacion, la de la indignidad del heredero (1) que no ha vengado la memoria del testador. En derecho, la indignidad es personal y aquí el heredero es menor de edad. En el hecho, para perseguir á los homicidas es necesario que haya homicidio, y la acusacion al desconocer la sentencia solemne que declara no haber homicidio, muestra un raro menosprecio de la cosa juzgada. Al legatario no se le acusa de otra cosa, que no haberse asociado á las calumnias, y no haber creido la fábula del asesinato.

Pero se dirá: admitiendo el suicidio ultrajais la memoria del príncipe. No: el príncipe, despues de los primeros terrores que le causó la última revolucion, se adhirió francamente al gobierno salido de las barricadas. Pero esta adhesion heria á todo un partido. De aquí aquellas escenas en que se le asediaba, invocando el honor de su nombre, para lanzarle en un destierro que debia ser su muerte. ¡Y se admiran de que mitigado de esta manera, colocado en un laberinto sin salida, se extraviasa su cabeza! Sus papeles, «encontrados por un milagro de la Providencia» dicen bastante bien cuál era el estado de su alma.

«No quiera Dios, que olvidando los principios de la moral, venga yo á este lugar á hacer la apologia del suicidio. Sin duda que concebiria fácilmente vuestras censuras, si se tratase de un hombre jóven, en la fuerza de la vida y que en presencia de un gran peligro ó de un gran dolor, hubiese puesto fin á sus dias, no sabiendo hacer frente al uno ni resistir al

(1) El artículo 727, declara indigno de sucesion al heredero mayor que, sabiendo el homicidio del difunto, ha descuidado que se vengue,

otro; pero aquí se trata de un anciano. Vituperar su desgracia, seria vituperar sus 76 años, cuando le ocupa el recuerdo de tres revoluciones, de dos destierros y el temor de otro destierro nuevo; cuando se halla rodeado de continuos tormentos, es acusarle de haber estado sujeto á las flaquezas de nuestra triste naturaleza, de haber sido menos fuerte que los acontecimientos, menos poderoso que el destino.

»Asi desaparece y se destruye esa singular nota de indignidad, y vosotros, señores, conoceréis que solo hay indignidad en la invocacion y en el empleo de semejantes medios.

»Sin embargo, señores, en nombre de lo que hay mas sagrado, invocando á Dios y la virtud, la religion del deber y la santidad de vuestro ministerio, se os ha pedido con acento solemne, que coroneis los temerarios y culpables esfuerzos de MM. de Rohan. Pórtico sagrado, arrojado delante de un edificio de odio y de venganza, este llamamiento á tan nobles sentimientos parece dictar á vuestra independendencia como un deber, el condenar, no la injusticia, sino la grandeza, y el herir, no á aquel contra quien se pudieran lanzar reprobaciones, sino á aquel á quien colocó en la mayor altura la fortuna.

«¡Ah! nosotros tambien, nosotros apelamos sobre esto á vuestra independendencia, al mismo tiempo que á vuestra imparcialidad.

»La independendencia, en efecto, no consiste solamente en el valor (hoy fácil, preciso es decirlo) de arrostrar lo que se llama poder, sino tambien en la energía, menos comun, que sabe resistir á los clamores de los partidos.

»Cuando un gran poeta describe con tan imponente brillo la majestuosa figura del hombre justo, nos le representa tan inaccesible á las influencias del poder como á las exigencias de las facciones. Tal es Lhopital, oponiendo una frente serena á los furiosos que vienen á turbar su retiro; tal es Molé, arrojando con dignidad las tempestades de la Fronda: tal es, asi en los tiempos de tranquilidad y de paz como en los tiempos de agitacion y de turbulencias, el magistrado impasible que ve agitarse á los piés de su silla cural las pasiones impotentes que pugnan por llegar hasta él.

«¿Qué importan, pues, las declamaciones de MM. de Rohan? ¿qué importan los vanos murmullos de las pasiones que ellos llamaron en su auxilio y agruparon á su alrededor? Nada de esto puede alcanzarnos ni conmoveros, y del seno de este santuario se elevará magestuosa y pura, una voz que dominará todos los clamores y resonará hasta en lo porvenir; es la voz imperiosa de la justicia y de la verdad.»

Este vigor de raciocinio, esta sencilla energía, habian arrebatado mas de una vez al auditorio. El abogado del príncipe de Rohan no quiso dejar á los jueces, ni sobre todo á la opinion en esta impresion desfavorable á su causa, y redobló sus esfuerzos en una réplica donde la brillantez del estilo disfrazaba hábilmente la violencia de las recriminaciones.

Despues de algunas picantes alusiones á estas «relaciones castas y puras, tan perversamente desna-